

Editorial

Tradicionalmente, septiembre ha sido un mes de ilusión. Tras la pausa veraniega, se empiezan nuevas iniciativas con energías renovadas. Sin embargo, el mes de septiembre de 2012 parece especial; casi todos tenemos una sensación de incertidumbre, que roza el pesimismo. La crisis económica y la gestión de recursos en nuestro país está golpeando a la ciencia, la educación y la cultura; pilares sobre los que se debe sustentar el futuro de un país moderno.

En las últimas semanas hemos conocido la resolución de la convocatoria de subvenciones del Plan Nacional de I+D+i. Debido a la reducción de fondos, muchos investigadores no han recibido subvención o han recibido menos de lo solicitado, lo que redundará en la consecución de objetivos. Imagino que las comisiones de evaluación también estarán decepcionadas por el escaso presupuesto disponible. También estamos observando con preocupación la supresión, retrasos y recortes en los Programas de Movilidad de Personal Investigador, esenciales para desarrollar ciencia de calidad y para garantizar el futuro de la ciencia española. La incertidumbre sobre estos programas hace que muchos jóvenes científicos españoles se estén planteando su futuro.

En estos días se ha publicado un análisis de la producción científica (<http://bit.ly/S2eA21>) en 25 países (los más avanzados del mundo). España ocupa el décimo puesto mundial tanto en publicaciones científicas (datos de 2011) como en gasto total en I+D+i, (datos de 2009, cuando empezaba a disminuir la inversión). Un dato preocupante es que en la categoría de número de patentes concedidas, el país desciende hasta el puesto 23. Los datos también muestran que España ocupa el noveno puesto en cantidad de doctorados en 2009. Este es un buen dato con un aspecto negativo: el sistema no es capaz de estabilizar a los investigadores jóvenes.

Los científicos estamos convencidos de que la investigación científica nos ayudará a salir de la crisis y, una vez fuera de ella, podremos mantenernos en una posición estable, sin sufrir los vaivenes de las crisis económicas. ¿Existe relación entre inversión en ciencia de los países y la deuda de un país? En una carta al editor, José Elguero hace un análisis de estos datos.

Empezamos el curso académico, tanto en enseñanza universitaria (con tensiones en algunos actos de apertura, con protestas por los recortes) como en preuniversitaria. En estos niveles, la situación es preocupante, con centros con escasos recursos económicos y personales. Hay que reconocer el enorme mérito de los docentes de niveles preuniversitarios entusiasmados por la enseñanza. La tarea de este colectivo de profesores es fundamental, podemos decir que el futuro de España está en sus manos.

También hay que mencionar el anuncio, por parte del Gobierno, de un nuevo proyecto de Ley de Educación. Ya hemos perdido la cuenta de cuántas leyes de educación llevamos en los últimos 30 años. Para un desarrollo ade-

cuado, la educación necesita una ley estable que no sea objeto de vaivenes políticos. Una ley de educación debe comenzar con un presupuesto económico adecuado y sin recortes; además, reconociendo el papel que los docentes juegan en el sistema

educativo, que tendría que empezar con un aumento considerable en su sueldo y complementos económicos en función de rendimiento educativo. Deseo que esta nueva ley de educación sea suficientemente debatida antes de su aprobación, que haya el máximo consenso y que se consulte a las partes interesadas, incluyendo a los docentes preuniversitarios y universitarios, aquéllos por experiencia y trabajo diario con los jóvenes y éstos porque no puede haber una desconexión entre distintos niveles de enseñanza. Como todas las leyes, la propuesta presentada por el Gobierno tiene sus aspectos criticables; pero, al menos, hay un aspecto positivo en el anuncio: se aumenta el tiempo dedicado a la enseñanza de las ciencias, uno de los déficits tradicionales de la educación en España, denunciada desde diversos foros, muy recientemente, por el colectivo de profesores reunidos durante la última Olimpiada Nacional de Química. En esta edición de Anales de Química nos hacemos eco de esta iniciativa.

A pesar de estos datos negativos, hay que seguir siendo optimista. Estamos observando que los jóvenes españoles están consiguiendo buenos resultados en Olimpiadas Científicas Internacionales y otros concursos científicos (de los que se informa en esta edición) o la reciente noticia de que el 80% de los más brillantes estudiantes españoles eligen una carrera científica (<http://bit.ly/OBSW13>).

En esta edición de Anales de Química, hemos intentado combinar artículos relacionados con aspectos científicos y educativos. Como ejemplo, mostramos aspectos de la investigación en temas punteros (materiales y genética química), la historia de la química (con un evocación especial a la cristalografía, que pronto celebrará su Año Internacional) y artículos de interés general (de carácter divulgativo) y educativo; incluyendo las novedades en el Sistema Internacional de Unidades, aspectos relacionados con las prácticas de química, asuntos medioambientales, y alimentación y quimiofobia. También seguimos recordando algunas actividades relacionadas con el pasado Año Internacional de la Química.

Espero que disfrutes de la lectura de esta edición de Anales de Química.

